Matutina para JÃ³venes, Martes 11 de Mayo de 2021

DescripciÃ³n

Escuchar Matutina

La importancia de los silencios

â??Bueno es esperar en silencio la salvaciÃ³n de JehovÃ¡â?• (Lam. 3:26).

Â¿Alguna vez te has preguntado quÃ© pasarÃa si no hubiera pausas entre las palabras? Â¿Si hablÃ¡ramos de corrido sin respirar, sin usar comas, puntos suspensivos y puntos finales?

AsÃ como sucede en un idioma, en la mÃºsica tambiÃ©n hay pausas. Estas son tan importantes como los sonidos. Sirven para generar tensiÃ³n o relajaciÃ³n, para separar frases y marcar momentos decisivos.

Si estÃ¡s familiarizado con las nociones bÃ¡sicas de la mÃºsica, seguramente sabrÃ¡s que cada figura musical representa la duraciÃ³n de un sonido, y que hay silencios para cada una de ellas, equivalentes a su misma duraciÃ³n. Cada uno tiene un sÃmbolo particular que le permite al mÃºsico saber cuÃ¡ndo parar.

John Ruskin hizo una interesante alegorÃa de la vida cristiana con la mÃºsica. Ã?l decÃa que no hay mÃºsica durante los silencios musicales, pero que estos forman parte de la composiciÃ³n.

En la melodÃa de nuestra vida, la mÃºsica estÃ¡ separada aquÃ y allÃ¡ por silencios. Durante esos silencios, podemos correr el riesgo de creer que hemos llegado al final de la canciÃ³n.

Dios nos envÃa un momento de reposo forzado al permitir la enfermedad, planes frustrados y esfuerzos que no llevan a mÃ¡s que desilusiÃ³n. Ã?l permite una pausa repentina en los himnos de nuestra vida, y muchas veces nos quejamos al ver que nuestras voces quedan silenciadas. Nos lamentamos al ver que nuestra parte no aparece en la mÃºsica que continuamente se eleva hasta el oÃdo de nuestro Creador.

Pero Â¿cÃ³mo lee el mÃºsico los silencios? Cuenta el valor de ese respiro con resuelta precisiÃ³n y ejecuta su prÃ³xima nota con confianza, como si nunca hubiese habido una pausa allÃ.

Dios no escribe la mÃºsica de nuestra vida sin un plan. Nuestra parte consiste en aprender la melodÃa y no desanimarnos durante los silencios. No debemos deslizarnos por encima de ellos ni omitirlos. Tampoco debemos usarlos para alterar la melodÃa o para cambiar la tonalidad. Si tan solo mirÃ¡semos hacia arriba, Dios mismo nos darÃa el tempo y contarÃa cada pulso.

En una orquesta tambiÃ©n es importantÃsimo aceptar que, mientras uno tiene silencios, otros no. AsÃ se da el equilibrio, se forma el clÃmax, se escuchan solos hermosos y se valora cada sonido.

Dios escribe una hermosa partitura orquestal que involucra no solo nuestra vida, sino la de muchas personas mÃ¡s.

Prestemos atenciÃ³n a su batuta, respetemos sus indicaciones y haremos algo hermoso de nuestra vida.